más
Periódico
5.MAR.2017

El siglo del TBO

EL ESCRITOR JAVIER PÉREZ ANDÚJAR rinde un particular homenaje a la revista recorriendo 100 años de su historia a través de siete personajes míticos. En el pedestal no podía faltar, desde luego, la familia Ulises, pero a su lado también están Altamiro de la Cueva, Josechu el Vasco, Eustaquio Morcillón y Babali, el profesor Franz de Copenhague, las criaturas de Coll y Lobito Can.

LA REVISTA DECANA DEL CÓMIC

TBO

100 años en 7 personajes

POR **JAVIER PÉREZ ANDÚJAR**

El primer número del histórico semanario de historietas salió de una pequeña imprenta de Barcelona en marzo de 1917 y, de forma interrumpida, fue llegando a los quioscos hasta 1998. El 'TBO' no solo popularizó el cómic en España y entretuvo a generaciones de niños, sino que, década tras década, sus viñetas también sirvieron para corroborar que a menudo lo caricaturesco es también lo más realista.

El próximo 17 de marzo, pero otros estudiosos aseguran que fue el día 11, hará 100 años que el primer número del semanario *TBO* salió de un pequeño taller litográfico de la calle de Enric Granados. Su legado cultural abarca todo el siglo XX y llega hasta el nuestro. En primer lugar, ha contribuido a un oficio, el de dibujante, que en más de una ocasión ha puesto a Barcelona en la cresta de la ola. Y por supuesto ha formado y entretenido a generaciones de lectores. Además ha nutrido el imaginario colectivo con personajes, como la familia Ulises, y con secciones, como *Los grandes inventos del TBO* o *De todo un poco*, que acabaron siendo parte de la vida y del lenguaje cotidianos, y trascendieron mucho más allá de nuestra ciudad, donde había empezado todo esto.

Hasta el propio nombre de *TBO* acabó implantándose como la palabra que iba a designar cualquier publicación infantil ilustrada, incluidas las de la competencia. Aparecieron muchas series en sus páginas durante todo ese tiempo. Muy pocas, dibujadas por mujeres; apenas dos, que fueron *Maribel es así*, de Mª Ángeles, y *Ana Emilia y su familia*, de Isabel Bas. Otras como *Melitón Pérez*, de Benejam (entre las primerísimas), y *Casimiro Noteví agente del TBI*, de Sabatés (entre las últimas), reflejan la época en que habían nacido. A continuación, comentamos siete de las más recordadas.

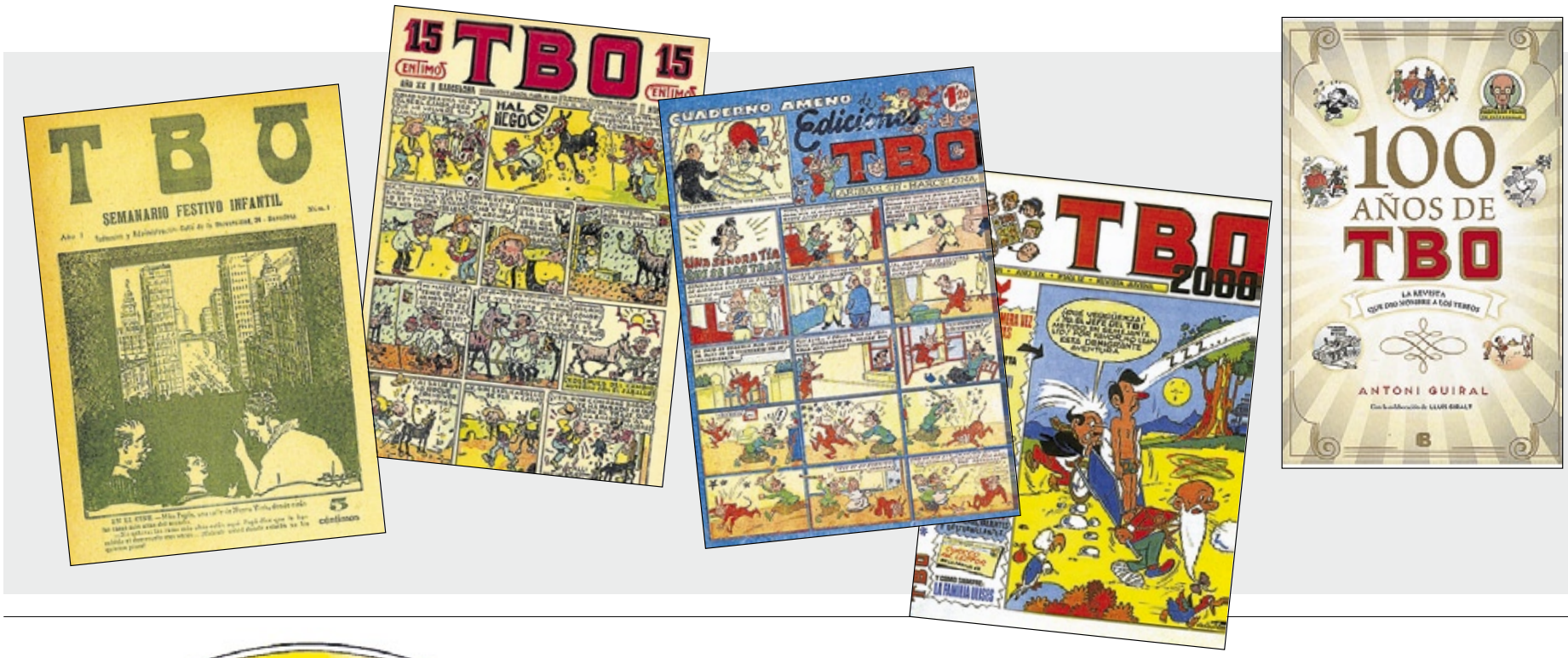
BENEJAM
Dibujante (1890-1975)

Nacido en Ciutadella (Menorca), se trasladó a Barcelona a los 7 años con su familia. Cursó dibujo y fue uno de los historietistas más prolíficos de 'TBO'.

LA FAMILIA ULISES

No ha habido nadie más parecido al padre de la familia Ulises que Jordi Pujol, y quizá esto ayude a comprender el éxito de ambos. Cuando *La familia Ulises* empezó a publicarse como serie, el año en que acabó la segunda guerra mundial, Pujol todavía era un chavalín que terminaba el bachillerato. Entonces estaba más cerca de Policarpito, el hijo, que de don Ulises Higueruelo. Después de largos años de afanes, Pujol será elegido por primera vez *president* de la Generalitat, y *La familia Ulises* aún seguía saliendo en el *TBO* como si el tiempo no hubiera pasado, o sí, pero más modestamente.

En *La familia Ulises* hay una idealización de los valores de la clase media, del mismo modo que en la familia Pujol-Ferrusola está la praxis. Así se aprende en los tebeos que el realismo burgués no es más que puro idealismo. Al realismo cotidiano de los Ulises, que tan bien representó gráficamente Benejam, respondió enseguida su competencia, la editorial Bruguera, con la astracanada populachera, *La familia Pepe,* de Iranzo (seguirían las familias Cebolleta, Trapisonda, Churumbel...), y de ese modo también se ve que lo caricaturesco es a menudo lo más realista; pero esto ya lo dijo Valle-Inclán con el esperpento. A la familia Ulises no se la llama por el apellido, sino por el nombre de pila del padre; lo mismo hace chocarreramente su parodia, *La familia Pepe.* A pesar de todo su realismo, *La familia Ulises* era una serie metafísica. En lo cotidiano, en lo corriente, en la levedad de la trama, los Ulises más que a Homero pertenecen a James Joyce.



EUSTAQUIO MORCILLÓN Y BABALI

En 1946, al año siguiente de emprender la serie *La familia Ulises*, Marino Benejam creó esta otra, titulada *Las aventuras de Eustaquio Morcillón y Babali*. ¿Podría ser nuestro equivalente de *Tintín en el Congo*? Es cierto que también se trata de las andanzas por África de un blanco con salacot que lleva a su servicio a un niño negro, el cual, para colmo de los colmos, siempre se dirige a él llamándole *amito*. Pero ambos racismos funcionan con su propio motor.

Hergé tiene la visión histórica, cultural del colonialismo belga. A Benejam (o a sus guionistas, primero Joaquim Buigas, y luego Carles Bech, es decir, los mismos de *La familia Ulises*), la civilización no les interesa. Los auténticos protagonistas de la serie son los animales. Cocodrilos, leones, hienas, pitones, elefantes, hipopótamos, avestruces, grullas, antílopes, cebras, jirafas... Igual que cada novela de Julio Verne obedecía a la explicación de un país, de una región, de un territorio, aquí cada aventura es la explicación de un animal... al que acaban arrastrando muerto en la mayoría de los episodios. La descripción física de Eustaquio Morcillón se corresponde al milímetro con la de don Ulises Higueruelo. Porque tal vez resulta que este cazador es el lado salvaje del otro buen barcelonés rodeado de familia por todas partes menos por una que le ata a la oficina, y que sueña con vivir solo, en una libertad indómita, y fumarse una pipa pacíficamente sobre un rinoceronte recién cazado, o con pasar entre precipicios por puentes hechos con un tronco, o con idear mil trampas para capturar fieras. En una aventura, los autores se permiten mostrar a un rinoceronte desventrando con su cuerno a un león.

Pero todo esto son solo las fantasías de un modesto empleado. Su vida real no es tan heroica. Hay una entrega de *La familia Ulises* donde se les cuela en su casa de veraneo (en San Agapito del Rabanal) un tigre escapado de un circo, y salen todos corriendo muertos de miedo, desde la abuela doña Filomena hasta el perrito Treski.

LA REVISTA DECANA DEL CÓMIC

BERNET TOLEDANO
Dibujante (1924-2009)

Perteneciente a una familia de historietistas (su hermano, 'Jorge', creó Doña Urraca, y su sobrino, Jordi, la serie Torpedo 1936), su estrella es Altamiro.

ALTAMIRO DE LA CUEVA

En Bernet Toledano hay un interés creativo hacia lo que a veces se ha llamado esencias, y que lo son pero en el modo ligero en que un perfume también es una esencia. El nombre de Altamiro de la Cueva constituye, salta a la vista, un homenaje a las cuevas de Altamira. Su protagonista es pintor, como aquellos hombres (o acaso mujeres) de la prehistoria, y por tanto es dibujante igual que su creador. Un oficio que nace con el origen de la humanidad. La serie empezó a publicarse en 1965, y a principios de la década siguiente Bernet Toledano entregaría a la revista *Trinca* las aventuras de *Los guerrilleros*, ambientadas en la guerra de la Independencia durante la invasión napoleónica. Pero lo que hace en ambos casos el autor es dar gracia a toda esa imaginería y liberarla de las garras del régimen dictatorial, que la usurpa para hacer de ella su esencia.

Tanto en *Los guerrilleros* (por lo que tienen estos de irreductibles galos que resisten a los invasores), como en *Altamiro de la Cueva*, se percibe además una presencia de Uderzo y Goscinny, es decir, de Astérix. No solo porque el anciano Cantalapiedra, el gran compañero de Altamiro, le dé un parecido al druida Panorámix, sino también por lo que el mundo en que ocurren estas hazañas tiene de aldea, de comuna al margen de la realidad (y lo mismo sucede con *Los Tebeítos*, que era como se llamaban en el *TBO Los Pitufos*, de Peyo). En ambas series, en *Altamiro* y en *Los guerrilleros*, se entrevé lo que hay en Astérix de esencial y, por supuesto, de esencialista. A finales del año en que apareció *Altamiro de la Cueva* en *TBO*, el almanaque anual de la revista *Tío Vivo* presentaría como réplica a *Hug el Troglodita*. El primero tenía barba de antiguo beatnik, el segundo avanzaba cómo iban a ser los hippies.

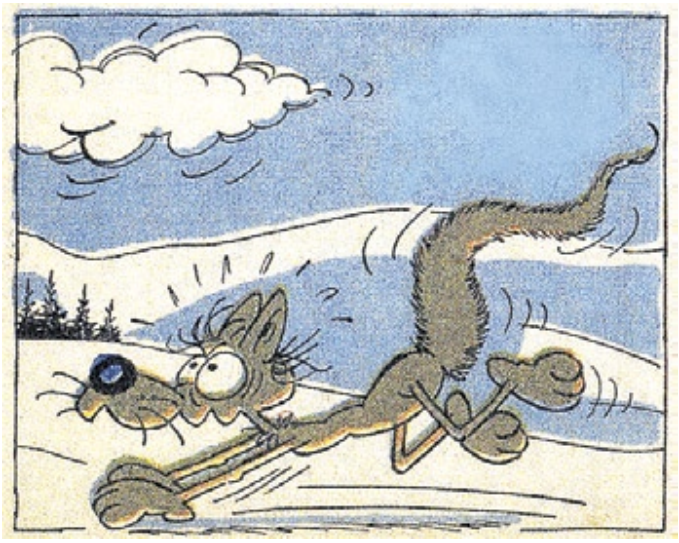
LA GENTE DE COLL

JOSEP COLL
Dibujante (1923-1984)

Fue uno de los puntales de 'TBO', hasta 1964, cuando decide dejar los lápices y se reincorpora a la empresa familiar dedicada a la construcción.

Coll no nos dejó una serie, pero nos dejó un estilo. El más elegante, el más brillante, el más grande. Nadie ha osado imitarlo. Su historia es la de un albañil de Barcelona, que desde niño ha soñado con dibujar en el *TBO*, y no solo lo logra sino que se convierte en quien va a salvar a la revista de quedar atrapada en el paso del tiempo. Cuando, en pleno siglo XX, *TBO* empieza a parecer una revista del XIX, irrumpen los personajes de Coll con un lenguaje y un grafismo tan natural y tan inesperado que solo se podrá deber a sí mismo, y será inútil compararlo con ninguna otra corriente de su momento. Como los genios, es clásico y moderno a la vez.

Coll no observa la vida para tomar apuntes, sino que la intuye, la asimila, y todo esto le va a salir cuando se siente a dibujar esos gags que le han hecho el mejor. Coll piensa con el lápiz. Pero entonces ve que no puede sacar a su familia adelante con la tinta y vuelve a la paleta. Ha dejado entregado un montón de material inédito, y la redacción lo va publicando como si Coll no hubiese desaparecido, como si nunca hubiese tenido que irse del oficio. Años después los jóvenes le reclamarán y volverá por la puerta grande. Llegarán los homenajes, el reconocimiento. Entonces el dibujante cae en una depresión y pone fin a su vida. De su estilo se ha destacado siempre el dinamismo, el movimiento, es decir, su vitalidad.



LOBITO CAN

SIRVENT
Dibujante (1949)

Josep M. Ferrer Sirvent empezó retocando las letras de otros dibujantes del 'TBO' y acabó firmando una de las series de más éxito en los 80, 'Lobito can'.

Sirvent era el hombre que estaba allí para hacer que todo ocurriera. ¿Qué fue lo que ocurrió? Que hubo una revolución. Pero antes se había embos-cado como un lobo pacifista (corrían los 70 y aún se protestaba contra las guerras y las nucleares). Mientras todo sigue por llegar, el personaje que ha empezado a dibujar Sirvent en 1973 (primero en una tira; luego a media página, y a partir del 76 a toda página) es un lobo vegetariano. El bosque le habla. No solo los otros animales (Tinieblas, el mochuelo; el pájaro Plumitas, el conejo Orejitas...), sino sobre todo los fenómenos meteorológicos: las nubes, la lluvia, los copos de nieve. El ecologismo de *Lobito Can* es puro panteísmo lírico.

Y de repente llegan los chavales: Paco Mir, Esegé, los hermanos Tharrats. Y ahí está Sirvent para entregarles las llaves del *TBO*. Se alían y lo convierten en la revista más moderna. En la última revista moderna. Primero Sirvent ha empezado a escribirle a Tha los guiones de *Historias del Fort-Baby*. Esto ya no hay quien lo pare. Entre todos crean una página loca que llaman *La Habichuela*, y ese humor absurdo y delirante empieza a desbordarse por toda la publicación. Es el mismo humor que Fraquin e Yvan Delporte hacen en el semanario belga *Spirou* con el suplemento *Le Trombone illustré*. También en el mensual francés *Fluide Glacial*, que dirige Gotlib. Y es también el humor, aparentemente infantil, que en ese momento están haciendo en TVE Els Comediants, con el programa *Terra d´Escudella*, y el Teatro Experimental Independiente, con el programa *Jueves Locos*. Nunca fue todo tan divertido.

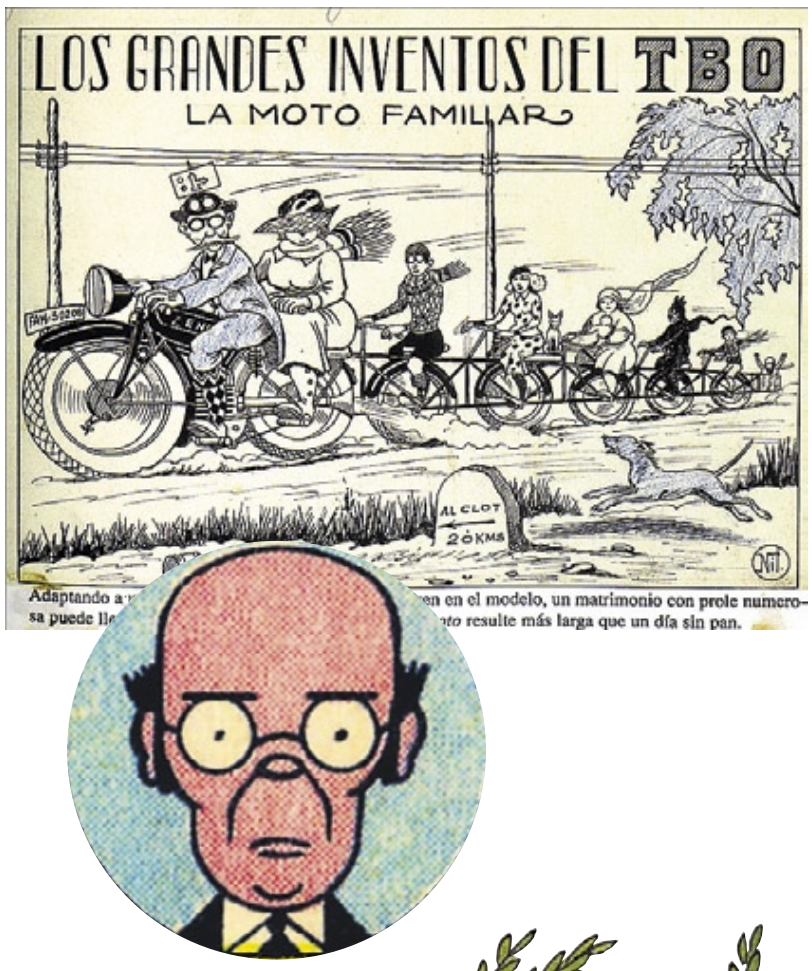
EL PROFESOR FRANZ DE COPENHAGUE

Fue el rostro, y luego hasta el pretexto, de una sección que ha acuñado léxico, que ha dado lugar a una expresión popular (**«un invento del TBO»**) y por tanto una forma de ver el mundo. Pero el nombre de la sección era más rimbombante que la expresión: *Los grandes inventos de TBO*. Creada en 1922, acabaría siendo el apartado más antiguo y longevo de la revista; aunque la figura del profesor Franz, que apenas cambió de aspecto durante décadas, no apareció hasta 1935, de la plumilla de Serra Massana. Fueron muchos los dibujantes encargados de esta sección, entre ellos Opisso hijo, Urda, Tur, Benejam, Blanco y Sabatés.

El profesor Franz no es un profesor chiflado, ni un científico loco como los que en aquellos años salen en las películas y en las novelas *pulp*, sino algo mucho más modesto: un inventor casero, un hombre con ingenio que quiere que la vida resulte más práctica y más cómoda para todo el mundo. Es muy difícil pasar por la vida sin ser un poco inventor. Ha habido inventores en todos los campos artísticos. Los dibujantes lo saben bien desde los tiempos de Leonardo da Vinci, y de hecho esta sección del *TBO* era pura imaginación gráfica. Y desde Silverio Lanza hasta Vázquez Figueroa (pasando por el argentino Roberto Arlt), también hay en todo el siglo XX un rastro de escritores que han ideado un montón de aparatos y artilugios. El inventor es el relevo del descubridor, que se ha quedado obsoleto una vez alcanzados todos los rincones del planeta. Por eso Unamuno, como noventayocho, como antimoderno y como testigo del hundimiento de un país que se ufanaba de sus descubridores, se cierra ante la llegada de una nueva época y dice: **«Que inventen ellos»**. ≡

RAMÓN SABATÉS
Dibujante (1915-2003)

Estuvo vinculado a 'TBO' durante 50 años. A partir de los 60 fue el principal artífice de la sección 'Los grandes inventos del TBO'. Dibujó más de 1.000.



JOAQUIM MUNTAÑOLA
Dibujante (1914-2012)

Empezó en 'Be negre' y 'En Patufet', y en los 40 creó para 'TBO' algunos personajes, entre ellos Josechu 'El vasco'. Varios diarios de la época publicaron sus divertidas viñetas.

JOSECHU 'EL VASCO'

Ofrecer una doble página central de *La família Ulises* y crear un nuevo personaje, Josechu el Vasco, es la manera que tiene *TBO* de celebrar a bombo y platillo su vuelta a la periodicidad semanal. Desde que acabó la guerra civil, a la revista le han negado su condición de semanario; pero al fin, el 21 de junio de 1963, pasados más de 20 años de posguerra, vuelve a ser el *TBO* que fue. Será a la semana siguiente cuando se publique la primera tira de Josechu. Un tipo muy fuerte y de orden, que en su historieta de presentación se sube a un campanario porque se ha roto la cuerda de la campana y el sacristán no puede llamar a misa. **«Eso nunca»,** es lo que dice este vasco de pocas palabras. Su creador, Joaquim Muntañola, era entonces el más célebre dibujante de la prensa de Barcelona. Publicaba a diario en varios rotativos a la vez, y la prensa deportiva le adoraba. Se había iniciado en el oficio como dibujante de agencia cuando de repente, todavía era 1943, se hizo famoso por el chiste gigante que, para anunciar los caldos Potax, durante todo aquel año fue publicando diariamente en una valla de la plaza de Catalunya. Ahora ya nadie pone chistes por la calle. ≡

LA REVISTA DECANA DEL CÓMIC

10 cosas (o más) del 'TBO' que quizá no sepas

Un exhaustivo y completo álbum conmemora el centenario de la icónica publicación infantil que dio nombre a los tebeos

POR **ANNA ABELLA**

Fue la cuna de personajes como La familia Ulises, Altamiro de la Cueva y Eustaquio Morcillón y Babali gracias a legendarios autores como Opisso, Benejam, Urda, Muntañola, Blanco, Donaz, Raf, Tha o Coll. Este mes de marzo la revista que dio nombre a los tebeos (1917-1998) sería centenaria; un siglo después todavía continúa viva en el imaginario popular. **«Además de patrimonio cultural e hito sociológico que retrata lo que ha sido España en el siglo XX, el *TBO* es cultura popular y memoria sentimental de las diversas generaciones que lo han leído»**, resume el periodista, divulgador y ensayista de cómic Antoni Guiral (Barcelona, 1959).

Con la colaboración del irredento coleccionista y **«grafópata»** Lluís Giralt (Calaf, 1943), que pasó por la redacción de la publicación entre 1979 y 1983, Guiral ha orquestado el estudio definitivo sobre la misma: *100 años de TBO* (Ediciones B), un macrovolumen que conmemora la efeméride con un exhaustivo despliegue de información sobre las épocas, las series y los autores, con anécdotas e incontables viñetas y reproducciones de originales. De sus páginas emergen historias como las que se explican a continuación:

¿QUIÉN DIJO HUMOR BLANCO?

Una señora le dice a un niño en el cine ante una imagen de rascacielos: **«Mira Pepín, una calle de Nueva York, donde están las casas más altas del mundo»**. Y él le responde: **«No señora; las casas más altas están aquí. Papá dice que le han subido el entresuelo tres veces... ¡Calcule usted dónde estarán ya los quintos pisos!»**. ¿Es este, el chiste que ilustró la primera portada de la revista *TBO*, en marzo de 1917, bajo el bajo el epígrafe de *Semanario festivo infantil*, un gag para niños? Tampoco lo sería una historieta de Benejam de 1951 sobre una familia famélica en plena posguerra. El *TBO* casi siempre ha llevado la etiqueta de cultivar un humor blanco e inocente, algo que sí es del todo cierto a partir de los años 60, por la presión de la censura franquista, cuando es considerado como una lectura para jóvenes. En realidad, comenta Guiral, **«había historietas de aventuras con bastante violencia y era una lectura para niños y jóvenes pero también para adultos»** y, como apunta Giralt, **«lo leía todo el mundo y, en las familias ricas, hasta las criadas»**.

EL PRIMER EDITORIAL

El primer número estaba impreso en tinta azul, tenía un formato de 17x24 cm., ocho páginas y costaba cinco céntimos. Ya en el editorial advertía: **«*TBO* no se propone cansar las jóvenes imaginaciones con arduos problemas ni serias doctrinas que, a veces, por una retorcida interpretación, llevan a la juventud por senderos perjudiciales... Un algo superficial, fácil, alegre y chistoso, sin traspasar los justos límites ni llegar a lo chabacano. En una palabra, el chico necesita un juguete literario. *TBO* es el juguete que hemos confeccionado»**.

¿QUÉ SIGNIFICA 'TBO'?

Aunque sobre el origen del nombre de la cabecera existían un par de versiones poco claras, no fue hasta el 2012 cuando Rosa Segura (Barcelona, 1925), antigua secretaria del *TBO*, reveló en sus memorias la hipótesis más veraz. Viendo en 1917 el éxito de la revista infantil *En Patufet*, Joaquín Arques, administrador y guionista del impresor Arturo Suárez, le sugirió a este lanzar ellos una publicación para jóvenes que además les serviría para amortizar la maquinaria. Arques era también libretista y autor de zarzuelas y más que probablemente fue él quien propuso el nombre inspirándose en el de una revista lírica estrenada en 1909 llamada *T.B.O.* , que trataba sobre la redacción de un nuevo diario imaginario con ese mismo nombre. Joaquim Buigas (1886-1963), *alma mater* del *TBO* hasta su muerte, compró por 3.000 pesetas la cabecera a Suárez, su futuro yerno,

CRONOLOGÍA

1917-1938. "TBO' nace en marzo de 1917 en un mercado dominado por cabeceras como 'En Patufet', 'Dominguín' o '¡Cu-Cut!'. En 1936 hay pocas referencias a la guerra, solo alguna a los bombardeos y las largas colas para comprar alimentos. El conflicto obliga a subir el precio de 10 hasta 70 céntimos por la falta de materias primas y dibujantes (muchos se exiliaron). Es colectivizada, pero el hábil Buigas pacta con las milicias antifascistas y mantiene el control.

1941-1952 Tras la guerra, como el resto de publicaciones "no afectas al régimen", "republicanas" y "catalanistas", no puede publicar periódicamente ni de forma numerada. Buigas se asocia con la editorial Bauzà, cuyo gerente, Emilio Viña, sería futuro director tras su muerte, en 1963. Blanqueando su humor para capear la censura, está sometida a la feroz competencia de las muchas revistas de Bruguera, que despliegan un humor más crítico y desenfadado.

1952-1972 Regresa la periodicidad y la numeración y continúan las obligadas concesiones a la censura.

1972-1998 Hay varios intentos de

que tras unos pocos números pensaba cerrarla. Buigas, según Guiral, **«lo hacía y decidía todo, maquetas, filosofía, apariencia, contenido y casi todos los guiones eran suyos, aunque no firmó ninguno. Sin él el *TBO* no habría existido»**.

CANTANDO "YO QUIERO UN TBO"

Tan popular fue el *TBO* que la Real Academia Española incluyó en 1968 la palabra **«tebeo»** como genérico de publicación infantil y de historietas y la expresión **«estar más visto que el tebeo»**. Pero no es la única prueba de lo famosa que era la revista. ¿Recuerdan la canción de *«Yo quiero un TBO / Yo quiero un TBO / si no me lo compras lloro y pataleo / Yo quiero un TBO / Yo quiero un TBO / y me estaré muy quieta mientras yo lo leo»*? Fue en los años 30 cuando el matrimonio Codoñer –el músico Francisco, alias Maestro Lito, y la letrista Mercedes Belenguer– compusieron esta canción tras ver y oír a los niños, ante el quiosco de la calle Conde del Asalto (hoy Nou de la Rambla), donde vivían, pedir continuamente a sus padres **«¡Yo quiero un TBO!»**.

600.000 LECTORES

El *TBO* empezó con tiradas de 9.000 ejemplares en 1917 y fue creciendo progresivamente hasta los 350.000 de los años 50. Buigas hasta ofreció un banquete a los redactores e impresores para celebrar que en 1931, con el número 757, habían superado los 100.000 ejemplares. Eran otros tiempos. También para la difusión. En 1972 presumían en anuncios en sus páginas de que tenían 600.000 lectores. **«Aquel año tiraban 150.000 ejemplares y según las leyes de la difusión podían atribuir cuatro lectores a cada uno»**, aclara Guiral.

MUJERES

Solo seis autoras publicaron en el *TBO*. La primera, Rosa Segura, secretaria de redacción entre 1956 y 1959, que volvió a la revista en 1975 para llevar la sección *Correo del lector* y ayudar en la oficina, pero también colaboró en la sección *De todo un poco* y escribió algunos de los guiones de *La familia Ulises* en 1978 y 1979, dibujados por Blanco. Teresa Maria Pons, también secretaria, escribió en la sección *Visiones de Hollywood* firmando como Liza, igual que hizo María Urda, hija del dibujante Manuel Urda, con el seudónimo de Mary. Mª Ángeles Sabatés, hija del autor Ramón Sabatés, colaboró en *Maribel es así*; e Isabel Bas, la única con una larga experiencia en la profesión, en Toray y Bruguera, llegó al *TBO* en 1967, siendo la autora de la serie *Ana-Emilia y su familia*.

EL NIÑO DE LOS INVENTOS DEL TBO

El profesor Franz de Copenhague no fue el primer artífice de los inventos que acabaron llevando su nombre y que se ha dicho que se inspiraron en la serie del estadounidense Rube Goldgerg *Los inventos del profesor Lucifer G. Butts* (1914-1964). Según Giralt, ya en 1920 aparecía *el niño TBO*, la mascota de la cabecera de la revista, vestido de marinerito, dibujado por Urda, con un artefacto estrafalario y bajo el epígrafe *Los inventos de TBO*. Hubo varios ingenios más del chaval, de la mano de otros dibujantes como Tínez, Bejenam y Sabatés, y, en 1925, ilustrada por Nit, la sección se llamó *Los grandes inventos de TBO*. Fue una de las más seguidas, hasta el punto de que la expresión «es como un invento del *TBO*» se coló en el lenguaje de la calle. El profesor danés nació como personaje con sus ideas en 1935, aunque iba en una sección aparte que acompañaba a la de los inventos. Su rostro no apareció junto a estos hasta 1980.

La clarividencia de la protagonista de Ana-Emilia y su familia *podía llegar a ser espectacular* (TBO, nº 760, 19 de mayo de 1972)

100 AÑOS DE HISTORIA. Isabel Bas, una de las poquísimas autoras, creadora de la serie 'Ana-Emilia y su familia' (arriba). A la derecha, viñeta censurada de Díaz en 1951. Abajo, anuncio en las páginas del 'TBO', presumiendo de los 600.000 lectores que tenía la revista en 1972.

LAS OTRAS CENSURAS

El grafópata también evoca que las **«señoras orondas, redonditas y de culos gordos que dibujaba Urda»** no agradaban a los censores, a los que tampoco se les pasó una historieta de Josep Maria Blanco, de 1970, que formará parte de la exposición dedicada al dibujante, que completará la de los 100 años del *TBO* en el próximo Salón del Cómic de Barcelona (del 30 de marzo al 2 de abril), comisariada por Guiral. **«Un señor intenta matricular a su hijo en la escuela, presentarse a unas oposiciones pero no lo consigue porque no tiene ninguna *recomendación* del régimen»**, cuenta este.

SORPRESAS

Investigando y buceando en los cientos de ejemplares y material que atesora en su colección, Giralt descubrió que un dibujante que en los años 50 firmaba como Sacha era en realidad Juan Blancafort; que un tal Carles, que desapareció en los años 30, fue el cartelista Carles Fontseré, y que la primera historieta dibujada, que no publicada, de *La familia Ulises*, no fue *La posada de los asnos veloces* sino *El gran petardo terremoto*, ambientada en la verbena de Sant Joan.

---

modernización para capear el declive, potenciado por la televisión, la competencia de Bruguera y los cómics para adultos de los 80 como 'Totem' y 'El Víbora'. Viña se ve obligado a vender en 1983 a Bruguera, que también acaba cerrando. Ediciones B compra al principal acreedor, el Banco de Crédito Industrial, el fondo editorial, incluido el de 'TBO', en 1988. Desde 1972 a 1998 se suceden los vaivenes y cambios y se reeditan historietas antiguas junto a las de dibujantes jóvenes como Esegé, Paco Mir y Tha, que crearon la rompedora serie 'La Habichuela'.